



REVISTA TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

SE PUBLICARÁ AL DIA SIGUIENTE DE VERIFICADA EN MADRID LA CORRIDA

ADMINISTRACION:
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:
Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número ordinario: 15 céntimos.

PRECIOS DE VENTA
Número extraordinario..... 30 céntimos.
Número ordinario..... 15 "
Por suscripción.
Madrid, un trimestre, pesetas..... 3,50
Provincias, id. id..... 3 "

A la prensa de provincias.

A la pregunta que se nos hace con frecuencia, de si estamos dispuestos á cambiar nuestra publicación con la prensa taurómaca de provincias, desde luego contestamos que sí.

Todos nuestros compañeros son para nosotros de igual modo respetables.

En cuanto á la insercion de nuestros trabajos literarios, la mayor parte reproducidos en dichos periódicos, sólo rogamos á los señores directores que hagan notar en las columnas de sus revistas el nombre de la publicación de donde han sido tomados.

Nuestro próximo número.

APARECERÁ

AL DIA SIGUIENTE DE VERIFICADA LA CORRIDA EN FAVOR DE LOS INUNDADOS DE MURCIA

Dicho número será *extraordinario* y se hallará ilustrado con un notable dibujo del señor Perea, alusivo al objeto que se dedica.

EL TEXTO

CONTENDRÁ LOS SIGUIENTES TRABAJOS, ESCRITOS TODOS POR ALEGRÍAS

RAFAEL Y EL SR. D. RAFAEL. (*¿Quién es el toero y quién el ganadero?*) (*Impresiones de la corrida del jueves 19.*)

LA CORRIDA EN EL HIPÓDROMO. (*Continuacion de Frasuelo en París.*)

LA SUERTE DE RECIBIR. (*¿Cómo la practicaban los grandes MAESTROS?*)

LEVÁNTATE Y ANDA. (*Desde el otro mundo: Carta segunda de José Delgado Galvez (Hillo), á José Sanchez del Campo (Cara-ancha).*)

¿MATARÁ ESTO Á AQUELLO?... (*Un problema sobre Mazzantini-matador, frente á los demás toreros de España.*)

La edicion primera de este número constará de 20.000 ejemplares.

Seccion doctrinal.

RECIBIR.—AGUANTAR ⁽¹⁾

(Continuacion.)

Pues *recibir* es la suerte suprema, y por lo tanto, una de las más fáciles del toreo.

¡Inexplicable contradiccion!

La hemos llamado suprema, y á continuacion la hemos llamado fácil... términos éstos, al parecer, contradictorios, pero de una indiscutible y profunda semejanza.

Es la *difícil facilidad* de que hablan los poetas... la frase usada por uno de los más célebres literatos de Francia, cuando refiriéndose á las felices disposiciones de su hijo para producir obras dramáticas, decía de él: *Mi hijo es sencillamente un gran escritor.*

Entendámonos... y hablemos de la referida suerte. Si un diestro se perfila rectamente con una res, la hostiga ó *cita* para engendrar un *pase* de pecho, y en tanto que aquélla da la *cabezada*, el diestro aprovecha alargando el brazo del estoque y sepultándolo en las entrañas del animal por la direccion de las *agujas*... ¿se podrá decir que en esto existe una insuperable dificultad?

La postura es fácil, el juego del brazo izquierdo facilísimo tambien, pues que se trata de engendrar un ceñido pase; nada digamos del brazo del estoque, cuando éste sólo tiene que regir la direccion del más rudimentario *matar*.

¿En qué estriba, por tanto, esa soberana dificultad, ese mérito inconcebible, ese *summun* de grandeza, atribuido hoy á la suerte vulgar, diaria, usual y corriente de otros tiempos?

En sólo esta afirmacion: en que *el matador no para*. Apénas hoy el diestro colócase en rectitud imponente con la fiera, apénas el trapo ha plegado su último dobléz, ya el matador

muévase con sus piés, su vista inquieta enamórase del terreno de salida, y el armado brazo es el resorte á máquina que se lanza más bien que se dirige contra el sitio de muerte, cuando el animal escasamente se ha descubierto.

De modo que la primera condicion, si bien se medita, que hemos encontrado en la suerte objeto de nuestro estudio, es la de *parar*... Pare el matador frente á la cara de la res, y casi podremos decir que *ha recibido*.

Y ahora añadiremos: ¿Bastará esto solo?

Por extraña que resulte uua inteligencia para dominar esta clase de cuestiones, fácilmente llegará á penetrarse de que una suerte entera no la forma una condicion, así como un *recorte* no lo constituye tan sólo el movimiento.

Parar es la condicion esencial, pero acompañada esta actitud, insistimos, de los accidentes que vamos á determinar: que el matador con el *cite* tenga conciencia de la ejecucion; que la muleta engendre el paseo de dentro á fuera como única arma defensiva; que en este peligroso viaje, y al humillar la res, el brazo derecho hiera en jurisdiccion. Esto es todo.

Y si el lidiador, entendiedlo bien, hace oscilar el pié izquierdo del *cite* sin mover el derecho, ¿ha recibido? Sí, señor.

Y si *para* con el derecho, pero la estocada resulta defectuosa... ¿habrá recibido tambien? Sí, señor.

Entónces... ¿cuándo podrá asegurarse que tal diestro no ha consumado la suerte? La respuesta guarda todos los caracteres de la sencillez. Pues siempre que en el momento del *cite* el matador pierda su terreno con el pié (siendo siempre el derecho el que lo mantiene), vaciando afuera y no permaneciendo en su primitiva posicion.

¿Por qué esto es así? Porque la pérdida de este terreno, su salida de él, suponen dos cosas: ó que el matador vé alcanzado su dominio, lo cual demuestra que no midió bien las distan-

(1) Véase nuestro número 3.

LA NUEVA LIDIA



EN ARAGON.

Lit. de M. Fernandez, Plaza. S. Nicolas, 7 y 9. Madrid.

